

Bodean, Francisco

Arqueología de la racionalidad filosófica. Filosofía y vida en Le point de départ de la recherche philosophique (1906) de Maurice Blondel

Tábano N° 10, 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Bodean, Francisco. "Arqueología de la racionalidad filosófica : filosofía y vida en Le point de départ de la recherche philosophique (1906) de Maurice Blondel" [en línea]. *Tábano*, 10 (2014). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=arqueologia-racionalidad-filosofica> [Fecha de consulta:]

FRANCISCO BODEAN

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

ARQUEOLOGÍA DE LA RACIONALIDAD FILOSÓFICA

FILOSOFÍA Y VIDA EN *LE POINT DE DÉPART DE LA RECHERCHE PHILOSOPHIQUE* (1906) DE MAURICE BLONDEL

fbodean@hotmail.com

Recepción: Abril 2014

Aceptación: Agosto 2014

RESUMEN

Reseño la noción de racionalidad filosófica en *Le point de départ de la recherche philosophique* (1906) de Maurice Blondel. Parto de la filosofía constituida, en sus tensiones internas, para re-conducirla a su *arché*: la subjetividad-en-acción, definida por la inquietud o inadecuación de prospección y reflexión. Reconstruyo el dinamismo del filosofar como figura unitaria articulada en tres instancias: (a) subjetividad-en-acción originaria; (b) *pensamiento*: analítica de la vida vivida e itinerario fenoménico-epistemológico suspendido mediante una *epojé* ontológica a la cuestión existencial; y (c) realización práctica: el pensar promueve la praxis, convirtiéndose en experiencia metafísica del *ser* y la verdad viviente.

PALABRAS CLAVE

Filosofía. Racionalidad Filosófica. Acción. Inquietud. Reflexión. Prospección.

RESUMO

Reviso a noção de racionalidade filosófica em *Le point de départ de la recherche philosophique* (1906) de Maurice Blondel. Parto da filosofia constituída, em suas tensões internas, pra reconduzi-la a sua *arché*: a subjetividade-em-ação, definida pela inquietação ou inadequação de prospecção e reflexão. Faço a reconstrução do dinamismo de filosofar como figura unitária articulada em três instancias: (a) subjetividade-em-ação originaria; (b) *pensamento*: analítica da vida vivenciada e itinerário fenomênico- epistemológico suspenso através de uma *epojé* ontológica à questão existencial; e (c) realização prática: e pensar promove a práxis, convertendo-a em experiência metafísica do *si* e a verdade viva.

PALABRAS-CHAVE

Filosofia. Racionalidade Filosófica. Ação. Inquietação. Reflexão. Prospeção.

Ya en su misma etimología, y a diferencia de las ciencias particulares siempre definidas como *logos* de “x” —así en *bio-logía*, *psico-logía*, etc.—, la filosofía carece de objeto particular. Más bien es un amor, una tensión al conocimiento sin restricciones, a la sabiduría. Su misterioso despertar, sea en el asombro o en la duda radical, al mismo tiempo que su naturaleza como forma específica y diversa de racionalidad humana, es oscuro para ella misma, hasta el punto de convertirse en problema filosófico. En la presente me interesa reseñar una hipótesis de respuesta particular a la cuestión de la especificidad de la racionalidad filosófica: la metafilosofía desplegada por Maurice Blondel en su artículo *Le point de départ de la recherche philosophique*. Con “arqueología” hago referencia implícita a la problemática del artículo en cuestión, a saber: ¿cuál es el punto de partida de la filosofía? El *arché* es lo originario, principio y también punto de partida. En función de este principio, la interrogación tendrá orientación regresiva, en un movimiento de “retrogradación del pensamiento más acá [*en deçà*] de las bifurcaciones y desviaciones”¹ de las formas acabadas de reflexión, a un *antes* de todo pensamiento. Se trataría de cierta *reducción*, no reduccionista sin embargo, que parte de la filosofía constituida rastreando su fundamento, reeducando la mirada filosófica a un nuevo estatuto del pensamiento como *conditio sine qua non* y *conditio per quam* para su cumplimiento. Ante la objeción reduccionista de irracionalismo, Bouillard define la pretensión blondeliana como “ensanchar el dominio de lo inteligible. En efecto, [Blondel] no quería limitar el pensamiento a la representación, sino reintegrar en él el acto mismo de pensar y la totalidad de la vida”.² El término “arqueología,” útil para expresar esta búsqueda de lo originario y fontanal, deja sin embargo a oscuras la figura total del dinamismo ínsito a este principio, que como veremos no se limita a ser un *antes*, sino que sostiene y excede a la racionalidad filosófica, brindando una figura unitaria.

Bouillard, refiriéndose al mismo artículo, comenta: “Estas páginas son de las más iluminadoras que Blondel ha consagrado a la concepción de la filosofía que animaba *L’Action*”.³ Creo que debe entenderse además como la comunicación de una experiencia hecha y propuesta a la comunidad filosófica. La metafilosofía blondeliana es ajena a la presunción de solucionar los problemas filosóficos o de ser la culminación de la filosofía. Se trata más bien de un testimonio que emerge de una vía personal ensayada, reflexionada y verificada en sus conveniencias, siempre consciente de sus límites pero no por ello menos cierta de sus logros reales.

1. ANTINOMIAS DE LA RACIONALIDAD FILOSÓFICA

Blondel parte de una lectura de la realidad filosófica y sus problemáticas, tanto en su facticidad histórica como en sus ideales tradicionales, que me parece conserva actualidad, en cuanto la tarea filosófica, como todo lo auténticamente humano, siempre está en crisis y renacimiento. El conflicto consiste en una serie de

discordancias de tendencias, constitutivas del conocimiento filosófico, que voy a reseñar:

1) La contraposición entre la filosofía como experiencia personal, plasmada en actos individuales del espíritu, y su expresión técnico-sistemática. Al mismo tiempo incluye la polaridad entre experiencia individual de lo concreto y expresión universal abstracta. El peligro es, de una parte caer en reflexiones vagas y solitarias, sin valor universal, y del otro el avance ideológico del pensamiento alienado de la vida y ajeno a lo concreto.

2) La filosofía pretende ser ciencia universal, omnicomprensiva respecto las ciencias particulares que extraen de ella su substancia, pero conservando el dominio sobre preguntas últimas. Se caracterizaría por la tendencia a un cierto ideal, polo infinito de las búsquedas. Pero por otra parte tiende a la especialización y a adaptar el objeto universal a la perspectiva particular. Al cubierto de las formas impersonales de una disciplina técnica, se expresan en realidad la singularidad de preferencias intelectuales o experiencias morales. Crece un cierto conformismo, escepticismo o relativismo, que reduce los sistemas, en el mejor de los casos, a obras de arte únicas.

3) A nivel individual, la filosofía tuvo siempre una vertiente sapiencial, el ideal de una sabiduría superior al mero conocimiento, de pertinencia existencial y performativa de lo humano. A nivel social, Blondel habla de la “contribución permanente del pensamiento y de la razón al conocimiento del mundo y a la organización de la vida humana”.⁴ La filosofía debe insertarse en el esfuerzo común de la humanidad, cumpliendo un rol cultural, educativo e histórico. La tendencia contraria es lo que Blondel denomina y critica como “intelectualismo”: la completa auto-suficiencia de la especulación, con la consecuente sustitución de toda práctica por la teoría.⁵ Consiste en la pretensión de alcanzar el ser y la existencia sólo por el pensamiento y el conocimiento, desvinculado de la vida y sus condiciones antecedentes. Tiene como consecuencia una filosofía aislada y autorreferencial, encerrada en la academia, y la pérdida de su incidencia y relevancia cultural.

4) No presente en este artículo, Blondel también plantea la tendencia de una razón imbuida de religiosidad y espiritualidad, contrapuesta al ideal de filosofía científica autónoma y el positivismo reinante, con su principio de immanencia y la exclusión de toda trascendencia. El ideal filosófico consiste en aliar religiosidad y científicidad rigurosa. Pero debe entenderse bien lo que Blondel concibe como religiosidad: no se trata un misticismo vago, de los cuales fue siempre enemigo, sino de una relación estructural con algo más que lo dado en la experiencia pero constatable como operante para una racionalidad ampliada, i.e. un sobrenatural o misterio, cuyo reconocimiento es la cumbre de la razón, y que se juega en la relación con la realidad cotidiana, a cada instante.⁶

2. REDUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA RACIONALIDAD FILOSÓFICA

Tales antinomias pueden ser reconducidas a una estructura cognoscitiva bipolar, análoga a la distinción clásica entre razón teórica y práctica. Existen dos vertientes heterogéneas y cronológicamente no superpuestas de conocimiento. Blondel denomina *prospección* a la racionalidad propia de la praxis, proyectada al futuro y a los fines, a lo concreto e individual inefable, que abarca una suerte de intuición bergsoniana, el gesto del artista y la lectura de los signos, prudencia, deliberación y circunspección. Su contrapartida teórica es la *reflexión*, que opera una regresión a lo vivido, congela la intuición viviente y la expresa en conceptos. El pensamiento reflejo fracciona la unidad vital, abstrae, compara, generaliza. Es completamente natural e instintiva, pero se vuelve artificial en cuanto se toman los conceptos por *lo que es* y se ven sus resultados fragmentarios como la medida y la verdad del ser.⁷

Esta estructura permite considerar tres puntos de partida erróneos para la racionalidad filosófica: los que proceden por reflexión son básicamente realismo e idealismo: (a) la ciencia positiva y el realismo clásico, vertiente de reflexión objetiva, que desconocen su origen en la prospección y son impotentes para reconstruir el ser y la unidad viviente de lo real con datos fragmentarios; y (b) el idealismo-criticismo moderno, que da cuenta del carácter construido del conocimiento objetivo, afirma la reflexión subjetiva pura y autónoma como punto de partida, pero que cae en un nuevo intelectualismo.

(c) La filosofía que retorna a la prospección como método hace referencia principalmente al intuicionismo de Bergson. Blondel da muestras aquí de gran lucidez en el análisis de las paradojas insalvables que implica intentar una vía pre- o extra-conceptual, sea de tenor intuicionista, esteticista o práctica. Llevada a sus últimas consecuencias, implicaría la tesis según la cual la reflexión es un “artificio al servicio de las parcialidades de la acción,” conducente a un “suicidio del conocimiento”.⁸ Pero normalmente tiende a la definición de lo meta-conceptual desde el concepto, o a mero discurso del primado de lo pre-conceptual sin alcanzarlo jamás de hecho, con lo cual no se escapa a la teorización. Se vuelve un intelectualismo que pretende no serlo, que confunde la idea/discurso de lo originario con lo originario mismo.

La opción por la cual se inclina Blondel es la complementariedad de acción y conocimiento, i.e. la acción como medio de verificar y enriquecer el conocimiento, mientras éste, desarrollándose como analítica de la vida vivida, prepara y promueve un nuevo actuar. Voy a reconstruir sintéticamente y en forma provisoria la noción de filosofía blondeliana en tres pasos: (1) origen subjetivo, (2) desarrollo especulativo y (3) realización práctica.⁹

2.1. *Subjetividad en acción*

¿Cuál es el principio de la filosofía? El problema humano, del sentido de la existencia, es el objeto primero de la racionalidad filosófica. Es lo que antecede a todo pensamiento y el *arché* de la filosofía: “En el punto de partida de todas las ciencias, de todas las artes, de todas las empresas se halla una necesidad [*besoin*] por satisfacer, (...) sin la cual la reflexión no se habría producido ni habría producido nada”.¹⁰ Esta necesidad es el índice de una realidad inmanente que comprende el origen y el término, del cual nuestro pensamiento actual es el efecto y el medio. No se puede aislar artificialmente el pensar de esta vida operante que es su fuente. El término técnico de esta realidad originaria es para Blondel “acción”: “Yo estudio, en la acción, aquello que precede y prepara, aquello que produce y alimenta, aquello que sigue y desarrolla el hecho mismo del pensamiento distinto”.¹¹ La vida operante se ubica en el orden de lo concreto, por lo cual la filosofía en cuanto *ciencia de la acción*, cumple con la exigencia de constituir una “ciencia de lo concreto, donde comulguen lo singular y lo universal en el pensamiento y la acción”.¹²

El punto de partida blondeliano es subjetivo, pero no al modo de una consciencia auto-transparente, sino encarnada, subjetividad-en-acción. Este *cogito volitivo* se define por lo que Malebranche denominaba “inquietud”,¹³ estado de no-reposo, coincidente con el problema humano global. En términos técnicos, se trata de la inadecuación permanente entre especulación y praxis, reflexión y prospección, entre lo explícito y lo implícito, conciencia y realidad de sí. “La acción es la fecundidad inagotable y la infinita riqueza de la vida, que no iguala nunca el conocimiento que tenemos de ella”.¹⁴ La filosofía parte de esta inadecuación y desproporción para tender a su adecuación progresiva. En cuanto la síntesis de la prospección es inagotable por el análisis reflexivo, la tarea filosófica tiende al infinito. Implica un método de aproximación creciente: la inadecuación suscita la posibilidad y el deber permanente de tender a igualarse a sí mismo, de acrecentar la conciencia de lo que se realiza y realizar lo que se sabe.

La inquietud es una instancia más originaria que el asombro y la duda, que son fenómenos derivados. La inestabilidad de la intuición sensible, i.e. la imposibilidad de detenerse en ella sin afirmar algo más que el fenómeno, es para Blondel el “origen de toda necesidad de saber,” detonante de la “curiosidad especulativa” y del “deseo de investigaciones”.¹⁵ En el caso de la idea de Dios, Blondel contrapone inquietud e idolatría, equiparando la primera con el asombro: “Cuando ya no nos sorprendemos como ante una novedad inexpressable, y cuando le miramos desde fuera como materia de conocimiento, (...) sin inquietud amorosa, se acabó, ya no nos queda en las manos más que un ídolo”.¹⁶ La duda es considerada siempre en el plano intelectual como propulsiva, i.e. tendiente a la acción.¹⁷ La duda cartesiana es para Blondel un artificio intelectual: “La duda metódica se limitaba a

una dificultad intelectual, parcial, artificial, mientras que aquí se trata de la cuestión vital, del problema total”.¹⁸ También:

[L]a cuestión se soluciona previamente al juego dialéctico de las ideas, *donde no llega la duda más hiperbólica*, debajo de la esfera del entendimiento, (...) hasta el principio mismo de nuestra adhesión personal a nuestra naturaleza, hasta el punto donde nos queremos a nosotros mismos.¹⁹

La finalidad de la racionalidad filosófica es “integrar en la conciencia y la ciencia todo lo que está espontáneamente en la vida,” e “integrar en la vida todo lo que se manifiesta de verdades en la conciencia y la ciencia”.²⁰ Esta doble integración corresponde a la adecuación veritativa auténtica. En este contexto Blondel reformula la noción de verdad, definida como adecuación ya no entre intelecto y objeto, sino entre el pensamiento y la vida, *adaequatio realis mentis et vitae*. El criterio de juicio y verdad radica en la correspondencia del pensar con la vida, y de la vida con el pensamiento.²¹

2.2. *El pensar: fenomenología de la acción*

La traducción a nivel especulativo del desequilibrio dinámico de la vida, en constante adaptación y adecuación progresiva a lo real, da lugar al *método fenomenológico* blondeliano. Fenómeno, en este punto, puede ser considerado sinónimo de representación conceptual subjetiva, aunque siempre correlato de la vida operante en su despliegue a la vez libre y necesario.²² La intención primordial del método, en este contexto, es “buscar, no en un objeto materialmente definido, sino en el modo de afrontar la integridad de los problemas, el objeto formal y la característica precisa de la filosofía”.²³ Su fundamento es la exigencia totalizante de la vida y del pensamiento, la referencia implícita a un término absoluto, saturante, infinito, de consistencia ontológica definitiva. La reducción del pensamiento a esta inquietud originaria, que es una suerte de problema fundamental que abre un horizonte totalizante, trae como consecuencia la redefinición de su estatuto: los fenómenos y conocimientos correlativos son relativizados, y quedan suspendidos a la problemática global de la existencia. En función de esta cuestión universal tienen sentido y validez relativos. La totalidad no se halla en un objeto puntual seleccionado de la serie, sino que es el horizonte de la investigación, que permite conocer la verdad de los particulares: “No hay conocimiento absoluto de lo relativo si no es desde el punto de vista del todo”.²⁴ Se trata de una “actitud” moral y sistemática a la vez, que requiere una profunda reeducación de la mirada filosófica.

En sentido negativo, la razón está constantemente tentada de ilusión trascendental, de prejuicios ontológicos. Todas las doctrinas filosóficas, v. g. fenomenismo, criticismo, positivismo, etc., caen en ilusiones que confunden diversos fenómenos con el ser real. Ello trae afirmaciones o negaciones, absolutizar

órdenes, ver contradicciones y antinomias donde si nos limitamos a lo que aparece, habría fenómenos heterogéneos y solidarios. En consecuencia, el método se plasma en una “reserva suspensiva” o *epoché* ontológica, consistente en el desmonte de los juicios, “prejuicios sistemáticos” o “hábitos mentales”²⁵ de la actitud corriente, retornando a la “visión extremadamente simple de los hechos enlazados” o “serie de las relaciones integradas en la conciencia”.²⁶ Se debe evitar incluso fijar ontológicamente el método, que no es solución sistemática cerrada, sino que conserva siempre su carácter de punto de partida y apertura.

La ciencia y el conocimiento son, según este paradigma, un análisis de lo vivido, una descripción de lo implícito en la acción más insignificante. Por ello, el objeto de la ciencia y la filosofía debe ser la acción, siempre excedente a los conceptos. El carácter fundamental del problema de la inadecuación abre además un itinerario epistemológico articulado, un encadenamiento jerárquico de ciencias en correlación con los fenómenos puestos en evidencia a partir de la acción: “buscando realizarnos y conocernos a nosotros mismos, recorreremos, jerarquizamos los seres y las ciencias”.²⁷

En síntesis, Blondel da un rol positivo y necesario al pensar conceptual y reflexivo sobre la vida misma, pero a condición de no confundir estos conceptos con el ser y la verdad viviente. En esta instancia se cumple la tendencia técnico-sistemática de la filosofía, dado que se elabora en conceptos, con una forma sistemática al mismo tiempo que abierta, dinámica y dinamizante. Asimismo, bajo estas condiciones la tecnicidad no traiciona, sino que se mantiene fiel al hombre sencillo, al hombre que vive y actúa, en contraposición hostil al teorizar no traducido en la praxis, a la fascinación del pensamiento como medio único y fin suficiente. En clave espiritual-religiosa, el método permite evitar la idolatría del pensamiento, misticismos y supersticiones espontáneas, teniendo un rol crítico y ascético. La santidad de la razón es, antes que experiencia del Ser (cf. *infra* sección 2.3), espera activa a que las verdades fenoménicas se hagan carne viviente en nuestro pensamiento.

2.3. Realización práctica y ser en el conocimiento

El aporte insustituible de la reflexión consiste en esclarecer la vida y la praxis. Finalmente, la especulación que partió de la acción y se desarrolló como disciplina técnica, debe reconducir a la acción. “El conocimiento no va en el sentido de la verdad sino volviéndose un llamado a la acción y obteniendo la respuesta de la acción”.²⁸ La especulación debe ser “militante, y enseguida traducida por la práctica”,²⁹ a riesgo de caer en intelectualismo estéril. Debe contribuir al problema global de la existencia. Es el cumplimiento del sentido sapiencial y etimológico de la filosofía como *amor a la sabiduría*.

En contrapartida, la acción provee a la especulación de un conocimiento inalcanzable por otra vía. La acción es la puerta de acceso al *ser en el conocimiento*, dado que por sí mismo el conocer no tiene alcance ontológico. El método blondeliano tiende a subordinar la racionalidad a la acción, en particular a lo que considera esencial en ella, i.e. la opción ante el Ser entre voluntad de poder y voluntad de dependencia, entre “amarse a sí mismo hasta el desprecio de Dios, o amar a Dios hasta el desprecio de sí mismo”.³⁰ Pero paradójicamente se subordina para ampliarse y cumplir sus exigencias más profundas. La opción por la voluntad de dependencia tiene su traducción gnoseológica en la posesión de la verdad conocida y una progresiva equiparación de nuestra conciencia a nuestro ser y a los seres. La opción contraria es más bien experiencia de privación, de nihilización de los seres. En otros términos: quien subordina los medios al fin último de la existencia, no los pierde sino que los posee; quien, por el contrario, elige poseer los medios sin su sentido último según una lógica idolátrica, pierde el fin verdadero y los mismos medios que quiso poseer. La acción es, abdicando de la voluntad de poder, una auténtica experiencia metafísica en sentido fuerte, y da lugar al conocimiento como posesión de la *verdad viviente*, presencia siempre novedosa.³¹

CONCLUSIÓN

El paradigma blondeliano provee de una noción de filosofía como figura unitaria total que articula acción, pensamiento y ser. Siendo solución personal de Blondel, no deja de ser una hipótesis con amplia capacidad explicativa respecto las problemáticas de la filosofía como forma de conocimiento y de existencia. El estatuto de la racionalidad filosófica se define en la subordinación a un fundamento, principio de validez y sentido, i.e. la instancia originaria de la vida en su dinamismo, del yo-en-acción definido por la desproporción estructural. Posee una forma sistemática abierta, una metodología técnica a la vez que moral. Ello no para alienarse, sino para ser fiel a la vida misma en su complejidad. Es la ciencia fundamental, garantía de sentido y articulación de todas las demás. La analítica de la vida vivida da lugar a un itinerario fenoménico-epistemológico, suspendido al problema existencial del Ser. Finalmente, la racionalidad filosófica debe contribuir a iluminar y enriquecer la praxis, a constituir una auténtica sabiduría y religiosidad, relación intensa y gustosa con lo real según su significado último. La verificación empírica le da un alcance de experiencia metafísica y posesión de la verdad viviente, volviendo al conocimiento vínculo entre la vida y sus raíces ontológicas. La racionalidad filosófica es, en consecuencia, sinónimo de la racionalidad en su máxima amplitud e intensidad, integradora de las instancias subordinadas de conocimiento —i.e. las ciencias— y apertura activa al sentido último al que aspira la religiosidad. De esta forma la investigación filosófica “estará en continuidad perfecta con el movimiento natural de la vida, o mejor, será esta misma vida en

tanto se llena de luz y realidad, y se subordina expresamente a las condiciones de las cuales depende la solución efectiva del problema de nuestro destino”.³²

¹ BLONDEL, M., “Le point de départ de la recherche philosophique”, en: *Œuvres complètes: 1888-1913. La philosophie de l'action et la crise moderniste*, vol. 2, ed. por TROISFONTAINES, C., Presses Universitaires de France, Paris, 1997 (en adelante: PD).

² BOUILLARD, H., *Blondel y el cristianismo*, trad. VILARDELL, R., Península, Barcelona, 1966, 36.

³ *Ibid.*, 50.

⁴ BLONDEL, Maurice, “L'Action (1893)”, en *Œuvres complètes: 1893. Les deux thèses*, vol. 1, ed. por TROISFONTAINES, C., Presses Universitaires de France, Paris, 1995; traducción española: *La Acción (1893). Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica*, ed. y trad. ISASI, J. M., y IZQUIERDO, C., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1996, 341 [297]. Se consigna el número de pág. de la traducción citada y la original entre corchetes.

⁵ Sobre el intelectualismo, cf. ARCHAMBAULT, P., *Vers un réalisme intégral: L'Œuvre philosophique de Maurice Blondel*, Bloud & Gay, Paris, 1928, 127-130, passim; vid. también LE GRYS, j., “The Christianization of modern philosophy according to Maurice Blondel”, *Theological Studies* 54, no. 3 (1993).

⁶ Como muestra de la profunda unidad entre humanidad, racionalidad y religiosidad en esta concepción antropológica, me gustaría citar un fragmento del diario filosófico de Blondel: “La filosofía debe ser la santidad de la razón. No se es competente en ella por ser inteligente y pensativo. Es necesario ser hombre, ser cristiano, ser santo: he aquí la experiencia necesaria”. BLONDEL, M., *Carnets Intimes*, Vol. I, Cerf, Paris, 1961, 104 (trad. mía). En la experiencia del “ser hombre” se prefigura el carácter fundamental del problema humano (vid. sección 2 de este trabajo).

⁷ Cf. BLONDEL, PD, 537.

⁸ *Ibid.*, 543.

⁹ Esta estructura triádica tiene evidentes reminiscencias temporales. Cf. PERKINS, Patricio, “La temporalidad como estructura de *L'Action* (1893) de Maurice Blondel”, *Tópicos* nos. 19-20 (2010), 65-82. Una estructura idéntica se halla en el capítulo dedicado a la metafísica en *La Acción* (cf. BLONDEL, *La Acción*, 334-341 [290-297]).

¹⁰ BLONDEL, PD, 545.

¹¹ Contribución de BLONDEL al artículo “Action,” en LALANDE, A., *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, Alcan, Paris, 1926, 16-17. “La x a determinar no es un objeto hipotético, una ficción ideal; es la realidad immanente que envuelve el origen y el término del cual nuestro pensamiento actual es el efecto y el medio. Y para designar esta mezcla de virtualidades oscuras, de tendencias conscientes, de anticipaciones implícitas, la palabra *acción* parece adecuada; porque comprende a la vez la potencia latente, la realización conocida, el presentimiento confuso de todo lo que, en nosotros, produce, aclara y atrae el movimiento de la vida”. BLONDEL, PD, 556.

¹² BLONDEL, M., *L'itinéraire philosophique de Maurice Blondel*, ed. por LEFEVRE, F., Spes, Paris, 1928, 76, passim.

¹³ BLONDEL, PD, 556. Sobre la inquietud en MALEBRANCHE, cf. *De la recherche de la vérité*, vol. I, ed. por BOUILLIER, F., Garnier, Paris, 1893, 377. Además: PARMENTIER, M., “L'inquiétude dans *De la Recherche de la vérité*”, *Les études philosophiques*, no. 1 (2011).

¹⁴ BLONDEL, *Carnets Intimes*, 231.

¹⁵ Cf. BLONDEL, *La Acción*, 73-76 [45ss].

¹⁶ *Ibid.*, 400 [352].

¹⁷ “«Pero existe la duda, la oscuridad, la dificultad». Pues peor aún. En todo caso es necesario avanzar para saber a qué atenerse”. *Ibid.*, 7 [xii].

¹⁸ *Ibid.*, 544 [490].

¹⁹ *Ibid.*, 485 [432] (el subrayado es mío).

²⁰ BLONDEL, PD, 556.

²¹ Ibid. Sobre la verdad en Blondel, cf. BERTOLDI, F., “Blondel e la verità come *adæquatio realis*,” *Sapienza* 47, no. 3 (1994); y “La verità in Blondel o la non-possibilità del vero,” *Divus Thomas* 103-104, no. 2 (2000-2001).

²² El fenómeno es “manifestación necesaria [*nécessaire*] de una necesidad [*besoin*]”. BLONDEL, *La Acción*, 348 [304].

²³ BLONDEL, PD, 550.

²⁴ Ibid., 552.

²⁵ BLONDEL, *La Acción*, 479 [426].

²⁶ Ibid.

²⁷ BLONDEL, PD, 558. Este principio, apenas vislumbrado en PD, da cuentas del itinerario fenoménico-epistemológico construido en *La Acción*, especialmente la III parte, que no es otra cosa que esta fenomenología de la acción.

²⁸ Ibid., 565.

²⁹ BLONDEL, *Carnets Intimes*, 22.

³⁰ BLONDEL, *La Acción*, 403 [355].

³¹ En estas líneas sintetizo, en forma muy apretada y funcional al objetivo del presente, el argumento esencial del último capítulo de *La Acción*, “El vínculo del conocimiento y de la acción en el ser”, que constituye la traducción de la alternativa (IV parte de *La Acción*) en términos gnoseológicos y metafísicos. Sobre este capítulo, difícil y decisivo, cf. sobre todo BOUILLARD, H., “Tercera parte: La afirmación ontológica y la opción religiosa”, en: *Blondel y el cristianismo*; y GILBERT, P., “Le phénomène, la médiation et la métaphysique: Le dernier chapitre de « L'action » (1893) de Maurice Blondel”, *Gregorianum* 70, nos. 1-2 (1989).

³² BLONDEL, PD, 530.